



Delitos **contra** la salud

Julián Herbert

---



FLECHA ROJA EDICIONES

# **Delitos contra la salud**

**Julián Herbert**

Estos textos provienen de distintos libros y fueron escritos en distintas épocas.  
El orden en que se presentan es casual. Los dedico al ciudadano Felipe Calderón.

## **Festín o circunstancia**

Como hace varios años que no logro dormirme,  
me convertí en la noche que conocí en los libros.  
Largos tramos de luna sobre rocas pulidas  
y afluentes que se engastan en caracteres chinos.  
La mirada de Uther en el talle de Igraine  
profetizándole la muerte al duque de Cornualles–  
y con ello vergüenza, guerra y blasones, triacas  
de láudano que anieblan el insomnio.  
Vino ático, cerveza nórdica,  
vestimentas ganadas en un juego de azar.  
Música de laúd, ángeles en el sueño,  
sobrecitos de droga debajo de la mesa  
que van de mano en mano.

Amanece y estoy muerto.  
Me llevan por las calles como a una zalea,  
enturbio los palacios, me duele la cabeza,  
estoy gordo de miedo.

Cuando vuelve la noche vuelven mis pesadillas  
y me siento feliz:  
siluetas homicidas en espera del rey,  
túneles que unen cárceles y mares,  
codornices rellenas, sexo oral  
en los baños del banquete,  
Salomé y la cabeza de San Juan.

Frisos de plomo que envilecen las tertulias  
de la mente. Fecunda periferia,  
suicida rosa mística, núbil oscuridad.  
Festín  
o circunstancia.

**El corazón del sábado en la noche**  
**(Tom Waits bebe con Li Po)**

El viento baja del bosque. La luz del bulevar  
baila como una vela en el pretil de una ventana.  
Cielo tibio. Las montañas forman una corona  
alrededor de nosotros. Alguien habla de fútbol  
entre el llano dormido del estacionamiento  
y los gritos que salen a la puerta del bar.  
Por la barra, las luces de colores  
saltan vasos vacíos,  
como en un juego de damas chinas.  
La música es un río tembloroso de estrellas.  
Una botella de vodka  
hace más transparente la luna.

## El show de Jules Holland

“oh Debbie esta sed donde encallan ahogados  
es tan solo el insomnio  
mis dedos cruzan llaves doradas *groovin´*  
*high* o cruzo  
llaves doradas en un trapecio rojo

después la lentitud

la encarnación

alguien dice la hora mastica mientras habla  
es el filo la punta lo perpendicular

una bestia de sed bajo los toldos  
linternas de petróleo y el

sax oh Debbie salta  
espuma de metal

la voz mastica dice  
que va a doler un poco (yo  
soy  
ese dolor) escaleras abajo  
como si me cosieran la sombra a la caída  
anchas puntadas líquidas en

zig zag

un Ford de los 80  
lo sé por la bocina  
y una aguja con la cabeza hueca  
bebe mi corazón de la cuchara

oh Debbie sueño alondras sincopadas

oh Debbie no te aflijas        perdona mi torpeza:

compraré otro lavabo cuando vuelva del concierto”

## **Zapatistas en el baño de mi casa**

oh nena no sabes qué noche terrible  
yo estaba feliz pensando en ti  
escribiendo un poema sobre la primavera  
un amigo se acerca y me pide que hospede a  
3 ó 4  
zapatistas  
oh mi amor dije que sí gustoso  
todavía pensando en ti  
todavía escribiendo mi poema  
no sabía no no sabía  
no sabía no no sabía  
que me estaba metiendo con el México bronco

dieron una charla    pude dormir a gusto  
pero luego al hospedarlos descubrí que me engañaban  
no eran 3  
sino 10  
y ninguno guerrillero  
sus oficios eso sí me parecieron muy extraños  
4 punks  
1 vendedor de camisetas  
2 marxistas ortodoxos infiltrados en telmex  
2 europeos mohosos pero de muy buenas familias  
y el décimo se me hace que había sido boxeador  
porque ya briago le dio por descontar al respetable

pero lo más triste    baby  
ah            honey  
es que todos vivían en Monterrey  
sólo habían ido a Chiapas a  
mirar una cascada



apenas instalados pidieron de cenar  
sin importarles que yo pensara en ti  
que todavía no terminara mi poema  
me miraron con desprecio me llamaron  
derechista  
pusieron un caset de def con dos  
otro de los ramones  
y cantaron como si vomitaran

convencido de que no se apiadarían cociné para ellos  
1 kilo de huevo 6 tomates 20 chiles 80 tortillas 2 bolsitas de frijoles  
ellos  
me apresuraban  
relampagueaban  
varios litros de tonayan escurrían de sus labios  
la casa apestaba como un temazcal  
como un temazcal de mezcal

pasé la noche en vela  
sorbiendo coca colas  
sin poder orinar pues siempre había  
            siemprehabíasiemprehabíasiemprehabía

zapatistas en el baño de mi casa  
zapatistas en el baño de mi casa  
zapatistas en el baño de mi casa

luego de discutir  
de golpearse  
de hablar mal del gobierno  
de censurar a marcos  
de alabar la dictadura proletaria de la esquina  
luego de cabecear de vomitar regurgitar de carraspear de abofetearse  
nuevamente  
mutuamente hasta la sangre  
hasta los belfos

luego de asegurarme que zapata había sido  
maricón  
se fueron por fin con esa cruda  
que sólo da a las diez de la mañana  
se fueron dejando como única prenda  
como único recuerdo  
un caset de los violent femmes

en cuanto desaparecieron  
como si todo fuera magia  
o todo fuera un viejo sueño  
se esparció la primavera sobre el tufo de la cruda  
varitas de nardo creciendo en tus fotos  
flores en tu cabello guacareado  
sentí unas ganas locas de recitar poesías  
y eso que aún me faltaba lo más bello  
oh honey  
llegaste pisando los talones de la primavera  
con la propiedad privada de tus pechos chiquitos  
con el imperialismo a cuadros de tu blusa verde  
hey dear –estabas lista  
para pasar a la catafixia y– mientras te desnudabas  
perdoné mentalmente a los explotadores que se comieron mi comida  
que vomitaron en mis muebles y me dieron  
a cambio  
nomás este caset  
de pronto supe que nunca voy a rebelarme  
no sé quién soy  
soy tan voluble  
me conformo con un trago  
una cuenta de vidrio y un caset  
me conformo con un pase  
una blusa tirada y un caset

y por eso te digo:

pásame el espejito para verme de cerca

porque ya no distingo dónde está el bien dónde está el mal  
pásame el espejito para verme de cerca  
porque ya no distingo dónde está el bien dónde está el mal  
pásame el espejito para verme de cerca  
porque ya no distingo dónde está el bien  
dónde está el mal

## **Tan claro como una tumba**

para Lauréline

Oscuro como la tumba donde yace mi amigo

**Malcolm Lowry**

### **1**

Una esfera lúcida: viento,  
colibríes,  
esquizofrenia atravesando las montañas.

El bosque a donde fuimos, aserrín  
de alto voltaje derramado en la niebla  
–mas sin fulminación: todo tan claro  
como una tumba a ras de aurora.

*Vine a morir –farsa back pack, pasa un camión*  
*destartalado– en el ojo de un hongo alucinógeno*                      Y tú  
te reíste y quitaste con tus uñas  
las bacterias:  
pedacitos de piel muerta de mi cara.

Una esfera lúcida, un cántaro de espanto  
comido este derrumbe.

Espié la lentitud. La arboleda desnuda  
como una sibila al entrar en su baño.  
Vi más abajo las cenizas  
de otra sibila adulterada,  
ojos en éxtasis las hojas calcinadas,  
una hipodérmica vacía de cielo en su mano.

Vi el sábado incrustado  
en una lágrima de velocidad.

Y no vi

los colores (mi cara en clorofila,  
los látigos de sepia desgajando la madera), pero sí  
el resplandor de la oscuridad.

Frases cúbicas, ideas  
refractarias a su peso de fractal.

(Vi  
también unas violetas.  
Me consolaron  
cuando estábamos allá.)

**2**  
Compramos dos viajes de hongos  
por 80 pesos.  
Rentamos la cabaña por 70.  
La comida también era barata.

El dinero nos ha seguido desde el norte  
por todas las carreteras–  
quiero decir, nos ha dejado:

[*Et in*]

*Arcadia* de meseros y de recepcionistas  
con las manos amputadas en el filo del *ego* (en el filo

del oro).

Buitres sobrevolando la terraza del Majestic

y en el zócalo un gran buitre de lino de la patria;

billetes rojos y azules quemados en el prisma del mezcal,  
billetes fuente que mana y corre aunque es de noche,  
tersos billetes arrojados a la danza del paisaje desde la cima de la ruina

(el mundo es una bailarina desnuda),

viejos y grises y pálidos billetes  
defenestrados al alba en canteras de euforia,  
en farmacias de la Tierra Prometida:

todo el dragón del mar,  
toda la simetría,  
toda la luz lanzada en el azar de un cubilete

tendrán una etiqueta con su precio  
en el extremo real de las apoteosis.

El dinero es la alcoba donde posamos nuestro corazón feérico,  
nuestras volutas nítidas de serpiente emplumada.

*Le fric est notre patrie commune,  
Lauréline:  
donne-moi, donne-moi ton argent.*

Sé que comimos succulencias nauseabundas,  
que el sinsabor de las verdades que compramos  
desaparecerá. Pero nuestra vivencia  
es más precisa que la fe.

Todos estamos muertos en San José del Pacífico.

Todos resucitamos en San José del Pacífico.

En San José del Pacífico viene a dormir la profecía, y la risa es un alambre del invierno,  
y el doctor Freud es un perro lamiéndose el glande doblado sobre su propio esqueleto.

En San José del Pacífico salimos del baño para entrar en una guerra: cota de niebla,  
caparazones de musgo en la respiración, cuerpos silbados en el Limbo de la flecha.

En San José del Pacífico hacen fiestas en marzo, pero en julio solamente sopla el viento:  
escucha cómo fluye cada vez que lo digo: el viento, fluye el viento, escucha cómo fluye más  
allá de la fiesta cada vez que lo digo:

*hacen fiestas en marzo, pero en julio  
solamente sopla el viento.*

Párpados de bonanza caen a la cara de los cadáveres en San José del Pacífico,  
caen también junto a la carretera expendios de pan y botellas al tiempo,  
y cae incluso el tiempo como una plancha de acero en un rastro a veces,  
y a veces  
como un durazno rojo.

No he visto policías en San José del Pacífico.

No he visto prostitutas.

No he visto a Dios.

En San José del Pacífico todos estamos muertos,  
todos resucitamos  
para beber café junto a los jipis del expendio. Hasta que viene el hongo:  
la humedad, la radio-  
actividad, la polución de tanta risa.

La parte más visible de la bomba.

San José del Pacífico, verano 2003